

LAS COLECCIONES DE ENTREMESSES EN EL BARROCO ESPAÑOL

ISMAEL LÓPEZ MARTÍN
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de los distintos medios de transmisión de las obras literarias constituye, indudablemente, uno de los cauces que coadyuvan al mejor conocimiento del hecho literario tanto en su generalidad como en su especificidad de épocas, autores o géneros. Así, es especialmente relevante el análisis de los medios de transmisión de las piezas dramáticas, pues este género, por la indisoluble relación que mantiene con el espectáculo, representa mejor que ningún otro los gustos del público barroco, etapa en la que nos centraremos.

Cañas (2001: 85-95) publicó, a propósito de los medios de transmisión teatral en el siglo XVIII,¹ un artículo en el que sintetizaba los principales vehículos de difusión, tanto orales (desde los ensayos hasta la representación, pasando por las lecturas públicas o privadas de las obras) como escritos (entre los que incluye distintos tipos de manuscritos y de impresos), canalizando una línea de estudio que, en el caso del teatro breve, tuvo precedentes como el de Huerta Calvo (1983: 23-62), quien apuntó en el coloquio sobre este tipo de teatro celebrado en Madrid en 1982 que existían distintas fuentes bibliográficas que permitían el análisis de los entremeses, las loas, los bailes, las jácaras o las mojigangas: las manuscritas e impresas (donde

¹ Cañas se dispone a publicar, además, un artículo similar con la transmisión de textos teatrales en el Siglo de Oro.

incluye las colecciones de entremeses de uno o varios autores) y las antologías de distintas épocas.

En la época barroca, el medio de transmisión impresa por excelencia del teatro breve y, en nuestro caso, de los entremeses, fueron las colecciones y repertorios, unos volúmenes “de gran rareza casi todos”, en palabras de Menéndez Pelayo (1903: VI), que contribuyeron a la conservación de estos textos tan frágiles y volubles en el panorama dramático del Siglo de Oro. Para sus contemporáneos, los entremeses no eran obras de una importancia fundamental, sino que las compañías incorporaban algunos de ellos para representarlos, generalmente, tras la primera jornada de las comedias, formando parte de un espectáculo completo. Los cómicos solían memorizar su papel en los entremeses mediante manuscritos o copias impresas de poca vida que desechaban cuando habían cumplido su función. Estas piezas tenían tan poca consideración que incluso se obviaba su aparición en los contratos de representación de comedias que firmaban las compañías con los corrales o con cualesquiera otras instituciones que desearan promover estos festejos. Casi un siglo después de Menéndez Pelayo, Lobato (1990: 287-294) analizó una serie de características generales de las colecciones de entremeses, entre las que destacó las recurrentes ciudades de impresión, los nombres de los editores e impresores y algunas cuestiones relativas a los requisitos legales del libro en la época.

Como puede observarse, es escasa la bibliografía existente sobre los medios de transmisión del teatro breve y sus colecciones impresas,² y generalmente se repiten ideas como el esbozo de las principales causas del inicio de estas publicaciones o la importancia de algunas de las obras que contienen, no alejadas de la realidad. En cualquier caso, es necesario realizar estudios más profundos sobre este particular.

² Debemos citar algunos trabajos ya clásicos que contienen catálogos y listados de obras de estas colecciones, aunque no se dedican a su estudio: el de Barrera (1860) y el de Vázquez Estévez (1995). Aunque han visto la luz algunos estudios y ediciones de varios entremeses recogidos en estas colecciones o en otros testimonios, como en Quiñones de Benavente (2001), existe un estudio de conjunto sobre los que están insertos en los repertorios que analizamos en este trabajo: Recoules (1973).

2. APORTACIONES DE LAS COLECCIONES DE ENTREMESSES

Debemos destacar que las recopilaciones impresas de entremeses barrocos poseen un interés, desde los puntos de vista filológico y literario, que se basa en sus tres principales aportaciones, es decir, en tres factores que demuestran su importancia y con los que podemos valorar muy positivamente este medio de transmisión teatral: la conservación de textos, el reflejo de los gustos de la época y el afianzamiento del género de teatro breve. Pasemos a explicar cada una de estas ideas con mayor amplitud.

En primer lugar señalaremos que los entremeses gozaban del apoyo y aplauso del público, pero actuaban como acompañantes de las comedias y su publicación en ediciones sueltas no era frecuente, aunque existieron. Desconocemos el motivo por el que no han llegado hasta nosotros muchos ejemplares de sueltas de entremeses, aunque quizás puedan apuntarse algunas causas como la despreocupación del público por ver impresas esas obritas, lo que nos lleva a pensar que su verdadero aprecio se obtenía en las tablas. A esto hemos de añadir que hablamos de una época en la que imprimir era caro, ampliándose el valor del manuscrito.

Sin embargo, en un momento determinado algunos recopiladores deciden conservar los entremeses imprimiéndolos en colecciones, sean o no facticias, que tendrán una valoración considerable a partir de mediados del siglo XVII. Estos volúmenes, orientados a la lectura o a la representación (en tanto que repertorios), conservan textos que se hubieran perdido para siempre en caso de no existir las colecciones, pues en ocasiones únicamente conocemos este testimonio. Aunque debe reconocerse que los estudios crítico-filológicos de teatro breve no gozan de una dilatada historia, no es menos cierto que en los últimos decenios se ha producido un avance considerable en esa línea. Pero todavía hoy siguen sin editarse modernamente la práctica totalidad de las colecciones de las que tratamos, aunque este trabajo sí se ha realizado con obras sueltas que poseen varios testimonios (algunos en colecciones de entremeses), como en Bergman (1970), y con algunos repertorios, entre los que podemos destacar la edición de Marcelino Menéndez Pelayo (1903) de la *Flor de entremeses y sainetes de diferentes autores* (1657), la del *Ramillete gracioso* (1643) hecha por Henri Recoules (1967), las ediciones facsímiles que Rafael Benítez Claros (1969) y Jesús Cañedo Fernández (1970) realizaron de los *Verdones del Parnaso* (1668) y del

Vergel de entremeses y conceptos del donaire (1671), respectivamente, la reimpresión de la *Nauidad y Corpus Christi, festejados por los mejores ingenios de España* de 1664 (1983), la de Esther Borrego (2000) sobre la *Parte primera de los Donaires de Tersícore* (1663) de Vicente Suárez de Deza y otras composiciones que no aparecen en dicha colección, la de Antonella Gallo de la *Flor de sainetes* (1640) de Francisco Navarrete y Ribera (2001) y la que publicaron Ignacio Arellano, Juan Manuel Escudero y Abraham Madroñal de la *Jocoseria* (1645) de Luis Quiñones de Benavente (2001).

Sería muy recomendable que se editaran, incluso aisladamente, las obras contenidas en las colecciones de entremeses que aún no han sido objeto de modernos estudios; pero también es deseable que se editen las colecciones completas, tal y como se imprimieron en el siglo XVII.

Por otro lado, las colecciones de entremeses son interesantes para conocer los gustos literarios y teatrales de la época. Teniendo en cuenta un medio de transmisión escrito, cabe decir que la aparición de determinados títulos en las recopilaciones responde al gusto del impresor o del editor barroco, lo cual no es incompatible con las preferencias del público. No debe perderse de vista que estos repertorios de piezas dramáticas breves estaban destinados a la venta, entendiéndose fundamentales unos criterios comerciales que permitieran el acceso del público lector a textos que sean de su agrado, que pueden ser coincidentes con los del recopilador.

La inclusión, por tanto, de obras que traten determinados temas o en las que aparezca una tipología de personajes similar nos da muestras de cuáles eran las piezas entremesiles que triunfaban en las tablas. Debemos hacer la salvedad de que el lector puede tener unos gustos algo diferentes a los del espectador, pero sería una incoherencia no advertir que las colecciones impresas de entremeses responden a ciertos parámetros, claves para valorar estos códices en sí mismos: los repertorios constituían recopilaciones en las que se unían los gustos del público y del impresor, los entremeses que triunfaban en la época y los criterios comerciales que facilitaban su venta y distribución.

El tercer factor que avala la importancia de las colecciones de entremeses como el vehículo más importante de transmisión impresa del género entremesil en el Barroco procede de una deducción básica: en sus comienzos, los entremeses no fueron valorados como obras dramáticas autónomas y con importancia en sí mismas, pues estaban

integrados en la denominada fiesta teatral barroca, donde eran representados en los entreactos de las comedias. No se conservan muchas sueltas de entremeses, como sí sucede con las comedias, género mayor. En este sentido, la impresión de las colecciones de entremeses a partir del segundo tercio del siglo XVII permitió el asentamiento y valoración del teatro breve *per se*, pues presentaban una estructura y función similares a las entonces ya consagradas partes de comedias, aunque las recopilaciones de teatro breve recogían textos más próximos a los gustos del público, como se ha explicado con anterioridad.

3. ORIGEN Y CARACTERÍSTICAS DE LAS COLECCIONES DE ENTREMESSES

Aunque existen algunos antecedentes como la *Propalladia* (1517) de Bartolomé de Torres Naharro, que no incluía únicamente piezas dramáticas, o la *Primera parte de las comedias y tragedias de Ioan de la Cueva*, impresa en Sevilla en 1588, el origen de los impresos que contenían varias comedias debe situarse en los primeros años de la decimoséptima centuria, cuando ven la luz las *Seis comedias de Lope de Vega Carpio* en Lisboa (1603), *Las comedias del famoso poeta Lope de Vega Carpio* en Zaragoza (1604) o las *Doze comedias famosas, de quatro poetas naturales de la insigne y coronada ciudad de Valencia* (1609), que ya incluía un entremés, el de *El maestro de las escuelas*. Estas breves reseñas bibliográficas ilustran la idea de que la impresión colectiva de obras dramáticas, incluidas las comedias, comienza en la primera década del seiscientos. El volumen de los dramaturgos valencianos de 1609 podría ser el primero que incluye un entremés impreso.

El precedente del volumen valenciano se repite en *Las comedias del famoso poeta Lope de Vega Carpio. Recopiladas por Bernardo Grassa. Agora nuevamente impressas y emendadas, con doze entremeses añadidos*, publicadas en ese mismo año de 1609 y entendidas como la parte primera de las comedias de Lope. Las obras de teatro breve, y por esos primeros años solamente los entremeses, van a imprimirse en las colecciones o partes de comedias, cumpliendo la misma función que desarrollaban en los corrales: acompañar a las obras mayores y aderezarlas. Es una primera fase en la impresión colectiva de entremeses que se mantendrá, sin regularidad y durante aproximadamente una década, en la *Tercera parte de las Comedias de Lope de Vega y otros auctores, con sus loas y entremeses, las quales*

Comedias van en la oja precedente (1612), en las *Ocho comedias, y ocho entremeses nuevos, nunca representados* (1615) de Miguel de Cervantes, en *El Fénix de España Lope de Vega Carpio, Familiar del Santo Oficio. Séptima parte de sus Comedias. Con Loas, Entremeses y Bayles* (1617) o en *El Fénix de España Lope de Vega Carpio, Familiar del Santo Oficio. Octava parte de sus Comedias. Con Loas, Entremeses y Bayles* (1617).³ Como puede observarse, algunas de las partes de comedias de Lope incluyen entremeses y otros géneros de teatro breve, como la loa y el baile. Por otro lado, no podemos olvidar que las impresiones de entremeses no fueron óbice para que estas obras no se transmitieran a través de manuscritos durante todo el siglo XVII.

A pesar de que el teatro breve y los entremeses gozaron de notable éxito en los corrales de comedias, durante todo el primer tercio del seiscientos no existió un interés editorial ni comercial en torno a ellos más allá de ser incluidos en volúmenes de partes o colecciones de comedias. Es en 1640 cuando ve la luz la primera colección de teatro breve, y por tanto, de entremeses, los *Entremeses nuevos, de diuersos autores*, impresa en Zaragoza por Pedro Lanaja y Lamarca. Nacía una nueva y exitosa forma de transmisión de este tipo de teatro, que produjo varios volúmenes que hoy podrían considerarse joyas bibliográficas, los cuales permiten establecer una serie de características que definen las colecciones de entremeses barrocas:

3. 1. La extensión

La práctica totalidad de las colecciones de entremeses que hemos consultado están impresas en octavo⁴ y tienen entre 150 y 250 páginas, aunque existe alguna excepción, como la de *Nauidad y Corpus Christi, festejados por los mejores ingenios de España en diez y seis autos a lo diuino, diez y seis loas, y diez y seis entremeses*, de 1664, que tiene 432 páginas.

Cada volumen suele contener entre veinte y treinta piezas, aunque algunas colecciones tienen un número mayor, como las

³ Las fuentes primarias y catálogos que hemos manejado para la elaboración de este trabajo nos indican que desde ese año y hasta 1640 se paraliza la impresión colectiva de entremeses.

⁴ Las excepciones las constituyen el *Teatro poético* de 1658, editado en dieciseisavo, y los *Donaires de Tersicore* de Suárez de Deza de 1663 y *Nauidad y Corpus Christi* de 1664, ambas en cuarto.

cuarenta y ocho obras de la *Jocoseria* de Quiñones de Benavente, las cuarenta y dos de los *Donaires de Tersicore* de Suárez de Deza o las treinta y nueve de las *Tardes apacibles de gustoso entretenimiento* de 1663. Por otro lado, es cierto que a partir de la última década del seiscientos y, sobre todo, en aquellos repertorios publicados durante el siglo XVIII, el número de obras integrantes se reduce progresivamente hasta situarse entre las quince y las dieciocho.

3. 2. El lugar de publicación

Aunque algún repertorio se imprimió en otras ciudades, como Valencia,⁵ imprentas de Zaragoza, Madrid y Pamplona se dedicaron especialmente a las colecciones de entremeses. La stampa madrileña dio a luz la mayor parte de las colecciones, extendiéndose su producción a varios impresores (José Fernández de Buendía, Andrés García de la Iglesia o Antonio de Zafra) y durante todo el siglo XVII.

Sin embargo, Zaragoza imprimió algunas colecciones distantes en el tiempo, a partir de la década de los sesenta,⁶ que podrían responder a los deseos o gustos particulares de determinados impresores, pues en este municipio del Reino de Aragón vieron la luz el *Teatro poético* (1658) y el *Laurel de entremeses* (1660) de la mano de Juan de Ibar y la *Flor de entremeses, bailes y loas* (1676) y *La mejor flor de entremeses que hasta oy ha salido* (1679) a través de los herederos de Diego Dormer.

La capital aragonesa guarda similitudes con Pamplona, la otra gran sede de impresión de las colecciones, cuya dedicación se debe a un impresor, Juan Micón, y a un espacio de tiempo, en consecuencia, concreto, los años finales de la centuria. Destacan la *Pintura de los poetas más conocidos* (1687), el *Pensil ameno de entremeses* (1691), los *Verdores del Parnaso* (1697) y la *Arcadia de entremeses* (1700), ya del XVIII, cuando también tuvo un papel importante la ciudad navarra.

3. 3. Las autorías

⁵ El *Ramillete gracioso* de 1643.

⁶ Exceptúense los *Entremeses nuevos* de 1640, publicados en Zaragoza por Lanaja y Lamarca.

Aunque no era lo más frecuente, algunos de los dramaturgos de mayor éxito pudieron ver sus obras de teatro breve insertas en colecciones propias, entre las que citamos la *Jocoseria* (1645) de Luis Quiñones de Benavente, la *Musa entretenida de varios entremeses* (1658) de Manuel Coelho Rebello, los *Donaires de Tersícore* (1663) de Vicente Suárez de Deza, los *Sainetes y entremeses representados y cantados* (1674) de Gil López de Armesto y la *Alegría cómica* (1702) de Francisco de Castro.

No obstante lo anterior, las colecciones más abundantes son las que contienen obras de distintos entremesistas, entre los que también se incluyen los anteriores, teniendo en cuenta que la variedad de dramaturgos no era amplia, pues estos repertorios seleccionaban las obras y autores más conocidos para facilitar su venta. Así, es Luis Quiñones de Benavente el gran maestro del entremés y el literato que aparece constantemente en las colecciones, si bien es cierto que empieza a decaer su presencia en la década de los años sesenta, cuando cobran importancia Pedro Calderón de la Barca, Juan de Matos Frago y los más jóvenes Sebastián Rodríguez de Villaviciosa y Francisco de Avellaneda, cuya incorporación será mayor que en los dos decenios anteriores. A principios de los años setenta adquiere importancia Francisco Antonio de Monteser y, a mediados, Jerónimo de Cáncer y Velasco. Por último, en la segunda mitad del siglo XVII, cabe citar a Vicente Suárez de Deza y Ávila. A partir de los años finales del seiscientos y durante toda la primera mitad del XVIII es frecuente que no aparezcan los nombres de los dramaturgos junto a los títulos de las obras, como sucedía, puntualmente, en la centuria anterior.⁷ La inclusión recurrente de estos autores en distintas etapas explica la evolución de los gustos del público de la época, pues no debe olvidarse que los repertorios, con sus títulos altisonantes, estaban claramente destinados a la venta.

3. 4. Los títulos

El esquema sintáctico que conforma los títulos suele ser, generalmente, el de sustantivo + complemento del nombre, la mayoría de las veces precedido por la preposición *de*. El primero de los

⁷ En numerosas ocasiones esta circunstancia no es óbice para conocer la autoría de las piezas, pues se trata de títulos aparecidos en colecciones anteriores o de obras atribuidas posteriormente por la crítica.

vocablos se adscribe al campo semántico de la naturaleza, como sinónimos de selección, pureza y pulcritud: *ramillete*, *flor*, *laurel*, *verdores*, *floresta*, *manojito* o *vergel*. Como segundo término del esquema propuesto suelen aparecer los nombres de los géneros que contienen las colecciones: *entremeses*, *sainetes*, *bailes*, *loas* o *mojigangas*. Pueden acompañar a estos términos otros que dan cuenta de la recurrente novedad de las piezas insertas y de los planes comerciales: *nuevos*, *famosos*, *conocidos* o *mejores*. Hemos de destacar que en algunas ocasiones se alude a la finalidad de las obras con términos como *entretenimiento*, *apacibles*, *gustoso*, *ocio*, *ociosidad* o *ameno*. Los escritores aparecen citados en términos muy generales, como *autores* o *poetas*; pero, en más casos, mediante fórmulas como *los mejores ingenios* o *plumas*. De todo lo anterior se infiere que los títulos de las colecciones sean del tipo *Ramillete gracioso compuesto de entremeses famosos y bailes entremesados*, *Rasgos del ocio*, *en diferentes bailes*, *entremeses y loas de diversos autores*, *Ociosidad entretenida*, *Flor de entremeses, bailes y loas*, *escogidos de los mejores ingenios de España* o *Arcadia de entremeses*.⁸

Como conclusión general afirmamos que la conformación de los títulos de las colecciones de entremeses respondía a las pretensiones comerciales de los editores e impresores.

3. 5. Los géneros incluidos

La mayoría de las colecciones contienen, además de entremeses, otras piezas de teatro breve (incluso comedias, como *Los amantes de Teruel*, de Suárez de Deza, en los *Donaires de Tersícure*): loas (*Nuestra Señora*, de Calderón, en las *Tardes apacibles* de 1663), loas sacramentales (*Las cinco reglas de contar*, en *Nauidad y Corpus Christi* de 1664), loas entremesadas (*La pulga y la chispa*, de Juan Bautista Diamante, en los *Verdores del Parnaso* de 1668), loas humanas (*El árbol florido*, de Monteser y Diamante, en la *Flor de entremeses, bailes y loas* de 1676), jácaras (*La plemática*, de Luis Quiñones de Benavente, en la *Ociosidad entretenida* de 1668), jácaras entremesadas (*Las flores y el zurdillo*, de Francisco Avellaneda, en las *Tardes apacibles* de 1663), bailes (*La sortija*, en el *Teatro poético* de

⁸ Este título nos revela que en algunas ocasiones se utilizan términos referentes a la cultura poética como *Arcadia* o *Parnaso*.

1658), bailes entremesados (*El licenciado Enero*, de Jacinto Alonso Maluenda, en el *Ramillete gracioso* de 1643), bailetes (*Gila y Pascual, zagales*, de Suárez de Deza, en los *Donaires de Tersícore*), mojigangas (*Los sitios de recreación del rey*, de Calderón, en las *Tardes apacibles* de 1663), sainetes (*Los títeres*, de Suárez de Deza, en los *Donaires de Tersícore*), sainetes entremesados (*Oye usted*, de Gil de Armesto y Castro, en los *Verdones del Parnaso* de 1697), autos sacramentales (*El tirano castigado*, de Lope de Vega, en *Nauidad y Corpus Christi* de 1664) y algunas composiciones poéticas (*Pintura por los poetas más conocidos*, de Pedro Francisco Lanini y Sagredo, en la colección homónima de 1687). Los géneros distintos del entremés aparecen, con mayor pujanza, en los volúmenes que vieron la luz en las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XVII.

3. 6. La naturaleza de las piezas insertas

Dentro de la gran variedad de temas, costumbres y personajes que fueron objeto de las burlas y críticas de los dramaturgos podemos, sin embargo, extraer cuatro grupos fundamentales, los cuales no son igualmente tratados según las épocas de las colecciones de entremeses.

En primer lugar situamos el bloque de los estereotipos, donde los autores tratan algunos de los tópicos, especialmente aplicados a personajes, de largo recorrido en la tradición. Aunque son recurrentes durante todo el período de vigencia de las colecciones, su mayor índice de producción lo situamos entre las décadas de los cuarenta y los sesenta, cuando aparecen títulos como *Los cuatro galanes*, *El gabacho y las lenguas*, *El marido fantasma*, *El borracho*, *Las dueñas* o *El mal casado*.

Cuantitativamente, el conjunto de profesiones y oficios constituye una fuente inagotable de obras, en ocasiones muy relacionadas con los estereotipos, que llegan a repetirse en distintos decenios. Pertenecen a este grupo *Los alcaldes*, *El barbero*, *El soldado*, *El doctor*, *El sacristán*, *El zapatero*, *El sacamuelas* o *El sastre*.

A finales de los años cincuenta y hasta el término del seiscientos cobran especial relevancia las piezas de otro bloque: las destinadas a la burla de personajes con deficiencias físicas, cuyas taras son colocadas en los títulos de las obras, lo que permite identificar su

protagonismo en los entremeses, como sucede con *Los ciegos*, *Los mudos*, *El mellado*, *Los sordos*, *El cojo* o *El corcovado de Asturias*.

El último grupo que destacamos es el que se dedica a tratar las deficiencias psíquicas, aunque en un número de obras más reducido que los bloques anteriores. A partir de los últimos años de la década de los sesenta encontramos títulos como *Los locos* o *El hechizado*.

4. ALGUNAS COLECCIONES DE ENTREMESSES

En este epígrafe se incluye, ordenada cronológicamente, una selección de veinte colecciones o repertorios de entremeses barrocos publicados entre los años 1640 y 1700, los cuales son una muestra representativa de todas las recopilaciones que se hicieron por esas fechas, aunque existieron muchas otras, que se describen en algunos de los títulos de la bibliografía final.

En la estructura de cada referencia se transcribe la portada del volumen y se ofrece el número de hojas o páginas de cada impreso, consignándose entre corchetes las que no vayan foliadas o paginadas. El último dato es el formato del libro: en octavo, en cuarto o en dieciseisavo, las tres posibilidades que aparecen.

Las colecciones son:

ENTREMESSES NUEVOS, DE DIVERSOS AVTORES. PRIMERA PARTE CON LICENCIA En Çaragoça, Por Pedro Lanaja y Lamarca, Impresor del Reyno de Aragon, y de la Vniversidad, Año 1640. A costa de Pedro Esquer Mercader de Libros. 250 pp., [2 pp.], 8.º.

RAMILLETE GRACIOSO. COMPUESTO DE ENTREMESSES FAMOSOS, Y BAILES ENTREMESADOS. POR *DIFERENTES INGENIOS*. Año 1643. Con licencia, En Valencia, por Syluestre Esparsa, en la calle de las Barcas. Vendense a la puerta de Madalenas. 239 pp., [1 p.], 8.º.

IOCO SERIA. BVRLAS VERAS, O REPREHENSION moral, y festiva de los desordenes publicos. EN DOZE ENTREMESSES representados, y veinte y quatro cantados. VAN INSERTAS SEIS LOAS, Y SEIS Iacaras, que los Autores de Comedias han representado, y cantado en los teatros desta Corte. COMPVESTOS POR LVIS QVIñones de Benavente, natural de la Imperial Toledo. RECOPILADOS POR DON MANVEL Antonio de Vargas.

DIRIGIDOS A DON MARIO MASTrillo Beltran, Residente de la Serenisima Archiduquesa Claudia. CON PRIVILEGIO. *En Madrid. Por Francisco Garcia. Año 1645 A costa de Manuel Lopez, Mercader de libros.* [16 h.], 243 h., [1 h.], 8.º.

Flor de entremeses y sainetes de diferentes autores (1657). Segunda edición corregida. Madrid. Imprenta de Fortanet. 29-Calle de la Libertad-29. 1903. 210 pp., [6 pp.], 8.º.

TEATRO POETICO. REPARTIDO EN VEINTE Y vn Entremeses nuevos. ESCOGIDOS DE LOS MEJORES INGENIOS DE España. CON LICENCIA En Zaragoza: Por Iuan de Ybar. Año 1658 A costa de Iusepe Galbez Mercader de Libros Vendese en su Casa a la Esquina de la Plateria. 4 h., 184 pp., 16.º.

LAVREL DE ENTREMESES VARIOS REPARTIDO EN DIEZ y nueve Entremeses nuevos. ESCOGIDOS DE LOS MEJORES INGENIOS DE ESPAÑA. Con Licencia. En Zaragoza: Por Iuan de Ybar, en la Calle de la Cuchilleria. Año 1660. A costa de Iusepe Galbez, Mercader de Libros. Vendense en su casa a la Esquina de la Plateria. 160 pp. [8 pp.], 8.º.

RASGOS DEL OCIO, EN DIFERENTES BAYLES, ENTREMESES, Y LOAS. DE DIVERSOS AVTORES. *DEDICADOS A D. Diego de Cordoua y Figueroa Cauallero del Abito de Alcantara, y Señor de las Villas de los Salmeroncillos.* CON PRIVILEGIO EN MADRID, Por Joseph Fernandez de Buendia, Año de 1661. *A costa de Domingo de Palacio y Villegas. Vendese en su casa frontero del Colegio de Atocha.* [8 pp.], 263 pp., 8.º.

TARDES APACIBLES DE GVSTOSO ENTRETENIMIENTO, REPARTIDAS EN VARIOS Entremeses, y Bayles entremesados, escogidos de los mejores Ingenios de España. DIRIGIDOS A DON LOPE GASPAR de Figueroa, Guzman, y Velasco, &c. CON LICENCIA. En Madrid. Por Andres Garcia de la Iglesia. Año de 1663. A costa de Iuan Martin Merinero, Mercader de Libros en la calle de Toledo, enfrente de la Concepcion Geronima. 152 h., 8.º.

PARTE PRIMERA DE LOS DONAYRES DE TERSICORE, COMPUESTA POR D. VICENTE SVAREZ DE DEZA Y AVILA, VGIER DE SALETA DE LA REYNA N. SEÑORA, Y SVS ALTEZAS, FISCAL DE LAS COMEDIAS, EN ESTA CORTE. DEDICALA A Iuan Martin Vicente, Familiar del Santo Oficio, y criado de su Magestad, en su Guarda de A caballo, &c. CON PRIVILEGIO, En Madrid, *Por Melchor Sanchez, Año de 1663*. A costa de Mateo de la Bastida, Mercader de Libros. Vendese en su casa, frontero de San Felipe. [12 h.], 216 h., 4.º.

NAVIDAD Y CORPVS CHRISTI, FESTEJADOS [*sic*] POR LOS MEJORES [*sic*] INGENIOS DE ESPAÑA EN DIEZ Y SEIS AVTOS A LO DIVINO, Diez y seis Loas, y diez y seis Entremeses. REPRESENTADOS EN ESTA CORTE, y nunca hasta aora impressos. RECOGIDOS POR ISIDRO DE ROBLES, Natural de Madrid. CON LICENCIA. En Madrid, Por Ioseph Fernandez de Buendia. A costa de Isidro de Robles, Mercader de Libros. Vendese en su casa en la calle de Toledo. 1664. [8 pp.], 432 pp., 4.º.

OCIOSIDAD ENTRETENIDA EN VARIOS ENTREMESES, BAYLES, LOAS, Y jACARAS [*sic*]. *Escogidos de los mejores Ingenios de España*. DEDICADO A DON PEDRO CALDERON de la Barca, Caballero de el Abito de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, y de los señores Reyes Nueuos de Toledo. CON LICENCIA. En Madrid: por Andres Garcia de la Iglesia. Año de 1668. A costa de Iuan Martin Merinero, Mercader de Libros en la Puerta del Sol. [8 h.], 127 h. [1 h.], 8.º.

VERDORES DEL PARNASO EN VEINTE Y SEIS ENTREMESES, BAYLES, Y SAYNETES. DE DIVERSOS AVTORES. DEDICADOS A DON CHRISTOVAL DE Ponte Llerena Xuares y Fonseca, Maestre de Campo de la Milicia de la Isla de Tenerife. CON PRIVILEGIO. En Madrid: *Por Domingo Garcia Morras*, Impressor del Estado Ecclesiastico de la Corona de Castilla, y Leon, año de 1668. A costa de Domingo de Palacio y Villegas, vendese en su casa frontero del Colegio de Atocha. [8 pp.], 251 pp., [1 p.], 8.º.

FLOR. DE ENTREMESES, BAYLES, Y LOAS. Escogidos de los mejores Ingenios de España. CON LICENCIA. En Zaragoza: Por

Diego Dormer, Impressor del Hospital Real de nuestra Señora de Gracia. Año de M.DC.LXXVI. [8 pp.], 233 pp., [2 pp.], 8.º.

LA MEIOR FLOR DE ENTREMESES QUE HASTA OY HA SALIDO, recopilados de varios autores. En Zaragoza: Por los herederos de Diego Dormer. A costa de Antonio Logroño. 1679. [3 h.], 112 h., 8.º.

FLORESTA DE ENTREMESES Y RASGOS DEL OCIO, A DIFERENTES ASSVMPTOS de Bayles, y Mogigangas. Escritos por las mejores plumas de nuestra España. En Madrid: Por la viuda de Joseph Fernandez de Buendia. Vendese en casa de Antonio del Ribero. 1680. En la Imprenta Imperial. [8 p.], 207 pp., [1 p.], 8.º.

PINTVRA DE LOS POETAS MAS CONOCIDOS. ENTREMESES. ESCRITAS POR LOS INGENIOS MAS CLASICOS DE ESPAÑA. En Pamplona: Por Juan Micón, 1687. [2 h.], 99 h., 8.º.

FLORESTA DE ENTREMESES, Y RASGOS DEL OCIO, A DIFERENTES ASSVMPTOS, de Bayles, y Mogigangas. DIRIGIDOS AL SARGENTO Mayor, Don Pedro de Leon, Capitan que fuè de una de las Compañias de la Dotacion del Presidio de la Ciudad de Pamplona; y Governador de los Puertos de Maya, Bera, y Burguete, &c. ESCRITOS. Por las mejores plumas de nuestra España. Con licencia: En Madrid. Por Antonio de Zafra. Criado de su Magestad. Año de 1691. Vendese en cas de Iuan Fernandez, Librero, en la calle de Toledo, pegado à la Porteria de la Compañía de Iesus. 168 pp., 8.º.

PENSIL AMENO DE ENTREMESES, escrito por los Ingenios mas clasicos de España. En Pamplona: Por Juan Micón, impressor del Reyno, año 1691. Con las licencias necesarias. 176 pp., 8.º.

VERDORES DEL PARNASO. EN DIFERENTES ENTREMESES, VAYLES, y Mogigangas, ESCRITOS POR DON GIL DE ARMESTO y Castro. EN PAMPLONA, Por Juan Micòn, Impressor del Reyno, Año de 1697. 160 pp., 8.º.

ARCADIA DE ENTREMESES ESCRITOS POR LOS INGENIOS MAS CLASICOS DE ESPAÑA PRIMERA PARTE En Pamplona:

Por Juan Micòn Impressor del Reyno, Año de 1700. Con las Licencias necesarias. 168 pp., 8°.

BIBLIOGRAFÍA

- Asensio, Eugenio (1971), *Itinerario del entremés desde Lope de Rueda a Quiñones de Benavente. Con cinco entremeses inéditos de D. Francisco de Quevedo*, Madrid, Gredos.
- Barrera y Leirado, Cayetano Alberto de la (1860), *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Madrid, Imprenta Rivadeneyra.
- Benítez Claros, Rafael (ed.) (1969), *Verdores del Parnaso*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Bergman, Hannah E. (1970), *Ramillete de entremeses y bailes nuevamente recogido de los antiguos poetas de España. Siglo XVII*, Madrid, Castalia.
- Cañas Murillo, Jesús (2001), “Sobre los medios de transmisión de los textos teatrales en la España del siglo XVIII”, *Voz y Letra. Revista de Literatura*, XII, 2, pp. 85-95.
- Cañedo Fernández, Jesús (ed.) (1970), *Vergel de entremeses y conceptos del donaire*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Cotarelo y Mori, Emilio (1911), *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas desde fines del siglo XVI a mediados del siglo XVIII*, Madrid, Bailly Baillière, 2 vols. Ed. facsímil por José Luis Suárez y Abraham Madroñal, Granada, Universidad de Granada, 2000, 2 vols.
- Granja, Agustín de la (1987), “Hacia una bibliografía general del teatro breve del Siglo de Oro. Primera parte: Estudios I”, *Criticón*, 37, pp. 227-246.
- (1990), “Hacia una bibliografía general del teatro breve del Siglo de Oro. Primera parte: Estudios II”, *Criticón*, 50, pp. 113-124.
- Granja, Agustín de la y María Luisa Lobato (1999), *Bibliografía descriptiva del teatro breve español (Siglos XV-XX)*, Madrid, Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert.

- Huerta Calvo, Javier (1983), “Los géneros teatrales menores en el Siglo de Oro: status y prospectiva de la investigación”, en *El teatro menor en España a partir del siglo XVI. Actas del Coloquio celebrado en Madrid del 20 al 22 de mayo de 1982*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 23-62.
- Lobato, María Luisa (1990), “La edición de textos teatrales breves”, en Pablo Jauralde, Dolores Noguera y Alfonso Rey (eds.), *La edición de textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, Londres, Támesis, pp. 287-294.
- Lopez, François (1988), “De la comedia al entremés. Apuntes sobre la edición de obras teatrales del siglo XVIII”, en *Coloquio internacional sobre el teatro español del siglo XVIII*, Abano Terme, Piovan, pp. 239-254.
- Madroñal Durán, Abraham (1995), “Catálogo de entremeses de la Biblioteca de la Real Academia Española”, *Boletín de la Real Academia Española*, tomo 75, cuaderno 266, pp. 523-568.
- (1998), “Suplemento al catálogo de entremeses de la Real Academia Española”, *Boletín de la Real Academia Española*, tomo 78, cuaderno 273, pp. 131-139.
- (2004), “Estado actual de los estudios sobre teatro breve del Siglo de Oro”, *Arbor*, CLXXVII, 699-700, pp. 455-474.
- (2006), “Una acción entre plebeya gente: los entremeses impresos por Velasco en Cádiz a mediados del XVII”, *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail y Consejería de Educación de la Embajada de España en Francia, pp. 563-575.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (ed.) (1903), *Flor de entremeses y sainetes de diferentes autores (1657). Segunda edición corregida*, Madrid, Imprenta de Fortanet.
- Navarrete y Ribera, Francisco (2001), *Flor de sainetes*, ed. Antonella Gallo, Florencia, Alinea.
- Navidad y Corpus Christi festejados por los mejores ingenios de España* (1983), Hildesheim, Georg Olms.
- Quiñones de Benavente, Luis (2001), *Entremeses completos I. Jocoseria*, ed. Ignacio Arellano, Juan Manuel Escudero y Abraham Madroñal, Pamplona/Madrid/Frankfurt am Main, Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert.
- Recoules, Henri (1967), *Ramillete gracioso. Valencia, 1643. Introduction, édition et notes. Thèse présentée et publiquement*

- soutenue devant la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Montpellier par Henri Recoules. Thèse de doctorat 3^{ème} cycle, Montpellier, Université de Montpellier, 3 vols.*
- (1973), *Les intermèdes des collections imprimées. Vision caricaturale de la société espagnole au XVIII^e siècle*, Lille, Université de Lille III, Service de Reproduction des Thèses, 2 vols.
- (1976), “Una colección facticia de piezas intermedias sueltas: El libro n.º V.11293 de la Biblioteca Municipal de Montpellier”, *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LVI, cuaderno CCVII, pp. 83-115.
- Simón Díaz, José (1983), *El libro español antiguo. Análisis de su estructura*, Kassel, Reichenberger.
- Suárez de Deza y Ávila, Vicente (2000), *Teatro breve*, ed. Esther Borrego, Kassel, Reichenberger, 2 vols.
- Vázquez Estévez, Ana (1995), *Impresos Dramáticos Españoles de los Siglos XVI y XVII en la Bibliotecas de Barcelona. La transmisión teatral impresa*, Kassel, Reichenberger, 3 vols.